

La estructura de la mayoría de los capítulos denota claramente la experiencia de los autores en la confección y publicación de artículos para revistas de sus especialidades (fundamentalmente antropología física, arqueología y museología), pero quizá no resulta tan adecuada para el formato de capítulo de un volumen colectivo en una colección dedicada a la historia de la medicina «en contexto». Quizá por eso los autores se sienten obligados a comenzar con unas introducciones históricas en las que situar la narración de la historia de la institución asistencial o docente que alberga los restos óseos que analizan, reconstruida a través de la erudición local e incrustada en un simplificado marco teórico sobre el «surgimiento de la medicina moderna» derivada de la consulta de algunos manuales de historia de la medicina. Luego, entran en una exposición detallada de los resultados de los análisis óseos, prolijos en distribuciones estadísticas para clasificar los restos y en porcentajes de lesiones o alteraciones encontradas. Para terminar con unas escuetas conclusiones. Se trata, pues, de una especie de «historia de la medicina basada en la evidencia» (*evidence* es sin duda el término más recurrente en todo el volumen); no sé si con la misma buena fortuna de la que goza la llamada «medicina basada en la evidencia», en este caso, me parece más bien abocada a exigir mucho y dar poco a los lectores. Extraña ver esta obra en una colección como *The History of Medicine in Context*, en la que sus editores —Andrew Cunningham y Ole Peter Grell— han sabido siempre dar a la luz volúmenes colectivos o monografías individuales que practican una historia de la medicina de vuelo interpretativo y teórico más ambicioso intelectualmente y bastante más elegante formalmente; por no hablar de una manifiesta voluntad de romper con el localismo, precisamente el mismo que —en forma casi extrema— practica este volumen. ■

José Pardo-Tomás

Institució Milà i Fontanals, C.S.I.C., Barcelona

Rafael Huertas García-Alejo. Historia cultural de la psiquiatría: (re)pensar la locura. Madrid: Los Libros de la Catarata; 2012, 224 p. ISBN: 978-84-8319-695-3. € 20.

Después del espectacular número de libros relacionados con la psiquiatría que circularon por el mercado español entre 1965 y 1980, los temas psiquiátricos

desaparecieron casi completamente de las librerías y se acantonaron en las publicaciones médicas y psicológicas académicas o clínicas. Razones las hubo, el *boom* editorial de hace cuatro décadas se explica al socaire de los debates sobre el custodialismo —y el antiautoritarismo en general y de la antipsiquiatría en particular— en un periodo muy fértil de debate intelectual, político y cultural en el mundo Occidental, alimentado por la obra de una serie de autores como Foucault, Goffman, Szasz, Freidson, Cooper, Laing, Basaglia, entre muchos otros, y por corrientes intelectuales como la sociología de la desviación. En España este fenómeno se asoció al reencuentro con los escritos psicoanalíticos propiciados por las ediciones de bolsillo en el periodo de efervescencia política, intelectual y cultural característico del tardofranquismo.

A partir de los ochenta, las dimensiones culturales, sociales, históricas y relacionadas con la medicina han quedado acantonadas en ágoras académicas limitadas, como la historia de la psiquiatría, o en sectores de la práctica clínica, con una mayor hegemonía de la psicología que de la psiquiatría. Así ocurre en sociedades como la *Asociación Española de Neuropsiquiatría*, la cual a pesar de su decimonónica denominación es un ágora interdisciplinar sobresaliente, cuya revista periódica *Revista de la AEN* y sus colecciones de libros, especialmente la colección de clásicos del pensamiento psiquiátrico, primorosamente traducidos, son un auténtico monumento cultural.

Presentar un libro de Rafael Huertas García-Alejo en una publicación como *Dynamis*, y de un autor nada ajeno al *cluster* profesional que anima esta revista, no podía hacerse, sin intentar situar su actual *Historial Cultural de la Psiquiatría* —la historiografía psiquiátrica no es un tema frecuente en *Dynamis*— como el fruto de un proceso de tres décadas de reflexión del autor sobre una problemática que, si ya no tiene la proyección mediática que tuvo, si, en cambio, ha dado lugar a un ingente trabajo de investigación desde la perspectiva de la historia de la ciencia, de la sociología, de la antropología, así como de los *science and cultural studies*. Poner orden y presentar su propia posición en ello es uno de los objetivos del libro, aunque no el único.

Rafael Huertas está en una posición óptima para ello. Forma parte del grupo de historiadores de la psiquiatría del Instituto de Historia del C.S.I.C. en Madrid, con José Luis Peset y Raquel Álvarez como *seniors* del grupo, que no es poco, puesto que la obra del grupo en relación con estos temas es impresionante en los últimos cuarenta años y se ha proyectado en tres publicaciones periódicas cruciales en el desarrollo de este campo: *History of Psychiatry*, la revista de referencia internacional fundada por Porter y Berrios y en la que la presencia de la historiografía de la psiquiatría realizada en España está muy bien representada;

la experiencia tristemente interrumpida de *Frenia*, que era a su vez un referente del mismo nivel de calidad en castellano, y la colección completa de la *Revista de la AEN*, desde su fundación en 1980, un vehículo excepcional, siendo una revista biomédica, para la publicación de contenidos historiográficos rigurosos, en los cuales el papel de los «alienistas del Pisuerga», Mauricio Jalón y Fernando Colina y el de Rafael Huertas ha sido ampliamente determinante. En este campo somos un grupo reducido pero animoso, que cabríamos en un autobús pequeño.

La aparición de un libro como *Historia cultural de la psiquiatría* en una lengua latina era necesario porque no disponíamos de un estado de la cuestión crítico sobre un terreno de debate académico en ciencias sociales. Era necesaria una reflexión serena, y sistemática sobre el proceso que desde la publicación por Foucault de la *Histoire de la Folie* en 1961 motivó la eclosión de un debate en ciencias sociales sobre las dimensiones sociales y, sobre todo, culturales de la psiquiatría, de la locura y el saber psiquiátricos, que ha desbordado los límites estrechos de la especialidad médica en que la psiquiatría se ha convertido en los últimos años, para situarse en el espacio cultural que le corresponde por su naturaleza y su genealogía.

Historia cultural de la psiquiatría es un intento ambicioso de genealogía crítica de la disciplina y la retórica psiquiátrica vista por un historiador de la psiquiatría con un profundo conocimiento de las fuentes y con un *background* de teoría social y cultural determinante. No podía abordarse el tema de otra manera, pues si bien en el campo clínico se ha convertido en una triste ingeniería de diagnóstico, la psiquiatría como producto cultural sigue situada en un espacio nuclear de la modernidad y de la post-modernidad y, por su singularidad cultural, no cesa de alimentar debates intelectuales y exige la búsqueda de soluciones prácticas que no pueden reducirse al proceso de diagnóstico y prescripción terapéutica. Sin embargo, el libro no va a encarar esto último más que limitadamente, puesto que su objeto es su dimensión cultural, la más ocultada en la investigación médica.

El libro, organizado en siete capítulos, aborda el problema de las relaciones entre la cultura de Occidente y la psiquiatría con una perspectiva cronológica y en dos grandes bloques. No puede ser de otra manera, precisamente porque lejos ya de los manifiestos de Foucault el debate cultural sobre la locura hoy se mueve en coordenadas muy pobres. Rafael Huertas rescata en los tres primeros capítulos, con evidentes homenajes en los títulos a los padres fundadores el origen del debate en los sesenta y setenta del siglo XX y que motivaron una revisión por parte de los historiadores y los científicos sociales del significado económico político de la locura en el estado moderno y, al mismo tiempo, las di-

mensiones, o los efectos, en la producción cultural que ello implicó. Esta revisión crítica es indispensable para situar a los padres fundadores, en su justo lugar. Creo que hemos de descubrirnos ante Foucault o Castel porque nos abrieron las puertas, y eso sé que lo comparto con Rafael Huertas, a un mundo fascinante e ignoto hasta entonces. Otra cosa es que aceptemos como un relato evangélico sus afirmaciones. Lo que es absolutamente cierto es que esta campo no hubiese sido el mismo sin rupturas como las suyas o la de Goffman, del mismo modo que el debate no habría sido el mismo sin los experimentos y los escritos destinados a la práctica de gente como Tosquelles, Szasz, Basaglia, Cooper o Lain entre otros. Me pregunto aún si los movimientos antiautoritarios y de liberación de los sesenta y setenta del pasado siglo, e incluyo en ellos al movimiento feminista o gay, no serían lo mismo sin los debates culturales sobre el significado de la psiquiatría.

Pero no es solo el orden (o el desorden) psiquiátrico. Es también la dimensión cultural y la interpretación ambiental de la locura y su apropiación por los médicos a partir del concepto de tratamiento moral y su conexión entre un proyecto médico —de toma de poder en las instituciones y sobre la locura hasta entonces un constructo casi puramente cultural y las contradicciones que ello plantea en los límites entre la *philosophie* anterior a la invención de la *sociologie*— y la nosología y sus efectos, en relación a un yo y una subjetividad que la clínica psiquiátrica del XIX pondrá en cuestión, al abandonar las interpretaciones culturales de la locura y encerrarlas en el degeneracionismo.

Los tres primeros capítulos corresponden por ello a lo que podríamos llamar las implicaciones intelectuales y culturales de la *Science spéciale*, denominación que los alienistas franceses empleaban precisamente para destacar la perspectiva singular de la psiquiatría, en la que convergen desde el pensamiento político a la práctica clínica, la nosografía y la ciencia forense, pero que se proyectó en el mundo cultural de una manera obvia en la novelística de Emile Zola, de Benito Pérez Galdós o de Narcís Oller¹.

Los cuatro últimos capítulos encaran mucho más directamente la perspectiva cultural de la psiquiatría en el siglo XX. Si los tres primeros son un cierto ajuste de cuentas y una discusión sobre lo que sabemos del XIX, y Rafael Huertas ha desarrollado ampliamente el tema en bastantes libros, esta segunda parte aborda la perspectiva directamente cultural desde la mirada de un historiador. Este es un punto importante, puesto que Rafael Huertas no cambia de identidad

1. Oller, Narcís. La bogería. Barcelona: Proa; 2006 [1898].

profesional, aunque el debate que plantea se sitúa en los límites de la teoría social y cultural y con ciertas conexiones con el debate filosófico. La propuesta en su conjunto sí la dirige a los historiadores, aunque creo que debería ser asumida por los sociólogos y los antropólogos, en la medida en que las dimensiones culturales de la locura, hoy o en la Grecia clásica, implican *necesariamente* una combinación de miradas para no quedarse en la pura epidermis del problema.

La propuesta del autor se centra en tres escenarios: la construcción cultural de la locura, la hermenéutica del síntoma desde la perspectiva del historiador² y la posibilidad de una escritura etnográfica —que no osa llamar así—, a partir del punto de vista de los actores, o de las voces de los actores. Las tres perspectivas son complementarias, y esto es una de las conclusiones, puesto que, en el fondo, remiten a fuentes distintas y enlazan con planteamientos clásicos de la teoría social y cultural: el constructivismo en el primer caso, la hermenéutica cultural en el segundo y, finalmente, el manejo de las voces de los actores. Unas veces, relativamente excepcionales en escritos «de locos», las más de las veces en forma de escritos de no locos sobre locos, pero que abren la posibilidad de un relato etnográfico que no se limite a la reconstrucción de las prácticas sino también a la reconstrucción de los patrones culturales de las emociones y los sentimientos, lo que llama una historiografía de la subjetividad, aunque el resultado final suela ser una etnografía de la subjetividad en contextos históricos específicos. Algo realmente necesario, y me permito afirmar que fascinante, en lo que supone de poder reconstruir los *ethnoscapes* de aquellos que casi no tuvieron quienes les escribiese y que plantean desafíos heurísticos extremadamente atractivos.

El capítulo conclusivo «Otra historia para otra psiquiatría» es un manifiesto que suscribo y que podría parafrasearse con algo así como *otra* etnografía para *otra* antropología. Huertas parte de una constatación, que comparto, como es la disolución de los compartimentos estancos disciplinares y la necesidad imperiosa de ir a una rápida convergencia entre las ciencias sociales y humanas y de las metodologías de trabajo, a partir de una profunda revisión de los objetos de estudio clásicos, a medida que han ido quedando ya asentadas cuestiones que eran problemáticas hace menos de tres décadas. A estas alturas es obvio que lo que hace referencia a la economía política de la psiquiatría y de la locura ya no es una propuesta provocadora como en 1960, sino que el enorme desarrollo de la investigación en este campo desde perspectivas locales o comparativas

2. Véase sobre la perspectiva del antropólogo Martínez Hernández, Angel. What's behind the symptom. On Psychiatric observation and Anthropological understanding. Amsterdam: Harwood; 2000.

constituye un corpus sólidamente asentado, en el que no caben esperar grandes sorpresas aunque sí desarrollos significativos. Lo mismo sucede con la aplicación del constructivismo al análisis histórico de la psicopatología y de sus efectos culturales

Sin embargo, en esa producción, que ha aclarado las relaciones políticas, económicas entre los profesionales de la locura y las administraciones públicas, así como el papel como intelectuales orgánicos de psiquiatras y psicólogos, han quedado relativamente al margen los locos. Desde algún tiempo atrás insisto en recuperar locos y locura como conceptos culturales una vez que los conceptos populares de hace algunas décadas han perdido virulencia estigmatizadora. En este proceso de investigación los locos han sido testigos pasivos de nuestro quehacer: hemos preferido bailar con los cuerdos que se ocupan de ellos que con los locos. Y eso afecta a buena parte de la etnografía y la historiografía del tema a pesar —o quizás no— de la aportación de Goffman. A veces pienso que el glorioso edificio etnográfico que edificó ha sido en si mismo un obstáculo insuperable para los que hemos venido después.

Por eso, quizás, estemos ya en el punto en que es necesario bailar con locos, más allá de las interpretaciones clínicas y psicoanalíticas —también clínicas—, y abordar la locura como una práctica y un relato culturales, como una forma de producción cultural, inevitablemente mediante metodologías etnográficas aunque trabajemos con fuentes documentales. Lo intentaron Peset³ desde la historia, y Els van Dongen⁴ desde la antropología, y el propio Rafael Huertas lo ha hecho con las historias clínicas. El problema es que los locos no suelen escribir en las instituciones —o lo hacen limitadamente— por lo que las voces de los locos casi siempre son *traducciones* que los cuerdos hacen de la conducta loca. Si desde la perspectiva del antropólogo de campo, como en el caso del Els Van Dongen o incluso de ciertos documentales⁵, se pone de relieve la posibilidad de una etnografía de la locura y de los locos, desde las fuentes documentales es necesario un trabajo de análisis, valoración y escritura distinto sobre unos textos que no suelen devolver casi nunca la complejidad de la vida social y cultural del loco sino solo parcelas, retazos de memoria, descripciones de conductas traducidas mediante conceptos y lenguajes que no necesariamente son los suyos, sino

3. Peset, José Luís. Genio y Desorden. Valladolid: Cuatro; 1999.

4. Dongen, Els van. Walking Stories. An oddnography of mad people's work with culture. Amsterdam: Rozenberg; 2001.

5. Besses, Montserrat; Salvador, Lluís. Balls Robots. Sant Joan Despí: Televisió de Catalunya; 2011. Visualizable en: <http://www.tv3.cat/videos/3729330> (Consultado el 30 de octubre de 2013).

proprios de las miradas de los que les escriben. El desafío me parece fascinante y la llamada de Rafael Huertas en este libro, que incorpora esta última dimensión, es precisamente abrir las puertas, ya no al pasado, sino a una nueva agenda de futuro. ■

Josep M. Comelles

Medical Anthropology Research Center
Universitat Rovira i Virgili, Tarragona

Paul D. Blanc and Brian Dolan, eds. At work in the world: proceedings of the Fourth International Conference on the History of Occupational and Environmental Health. Berkeley: University of California Medical Humanities Press; 2012, 216 p. ISBN: 978-0-9834639-4-8.

Les conférences internationales d'histoire de la santé au travail et de la santé environnementale ont la particularité de faire dialoguer des historiens et des médecins intéressés par l'histoire de ces disciplines, dont ils se font souvent eux-mêmes les historiens. L'édition des actes de la quatrième conférence (San Francisco, juin 2010) revêt une forme particulière. Elle se compose de trois ensembles à géométrie variable. Le premier comprend le texte des trois conférences magistrales, suivies chacune de trois commentaires; le deuxième reprend des résumés longs, parfois enrichis d'une courte bibliographie; enfin le troisième rassemble les résumés remis aux organisateurs.

La première des communications magistrales traite de l'évolution de la sensibilité de l'opinion publique aux différents aspects du risque industriel et environnemental, aux Etats-Unis au cours du siècle passé. Pionnier de l'étude conjointe des deux domaines avec notamment son *Hazards of the job: from industrial disease to environmental health science* (1997), C. Sellers propose une périodisation en trois temps du «régime de risque industriel». Ce concept désigne les compromis sociaux par lesquels les acteurs publics et privés d'une société traitent les dangers et dommages causés par le risque industriel.

Le premier temps, celui des pionniers dont Alice Hamilton, montre une attention portée en priorité aux risques sur le lieu de travail, les experts de cette époque ne se préoccupant guère de la pollution des entreprises au-delà de leurs portes. Pour une compréhension plus complète du régime de risque industriel,